



**IPAZUD**  
Instituto para la Pedagogía,  
la Paz y el Conflicto Urbano.  
Universidad Distrital  
Francisco José de Caldas

# Juventud y Nuevo Humanismo en la era del desencanto

**Juan Carlos Sánchez Sierra<sup>1</sup>**

jcarlossierra@gmail.com  
Universidad de la Salle  
Bogotá – Colombia

Fecha de recepción: 26/01/2014  
Fecha de aprobación: 27/02/2014

Para citar este artículo: Sánchez, J. C. (2014).  
Juventud y Nuevo Humanismo en la era del desencanto.  
[Reseña del libro *Reflexiones Antediluvianas*,  
de Karel Kosik]. *Ciudad Paz-Ando*, 7(1), 238-241  
Kosik, k. (2012). *Reflexiones Antediluvianas*.  
México: Itaca, 254 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.1.a14>



A medio camino de la década de 1960, la importancia de la obra de Karel Kosik empezó a ser reconocida tras la primera traducción de Adolfo Sánchez Vázquez de la *Dialéctica de lo Concreto*. Eran años de furor revisionista en el marxismo y los primeros asomos del posestructuralismo inquietaban a la izquierda internacional, aspectos que combinados con las tradiciones teóricas y reflexivas del pensamiento político empezaban a palpar en corazones y mentes de intelectuales activistas en Europa continental desencantados después de las expresiones represivas que aplastaron la Re-

volución de terciopelo en la entonces Checoslovaquia. La época fue testigo de una oleada de debates de los bandos teórico-filosóficos del marxismo internacional, entre quienes Kosik destacaba con un pie anclado en el activismo y la apuesta agitational. Los hechos de la época, así como la publicación de sus textos, inspiraron las actualizaciones Latinoamericanas en torno al marxismo, en los años en que líderes rebeldes impulsaban luchas insurreccionales por toda la región.

La manifestación de esta tendencia tuvo presencia en revistas y periódicos favorables a linajes políticos progresistas desde la Patagonia hasta el Río Bravo. De un lado, hizo presencia en el renovado interés por discutir lo moral en los debates de la filosofía política; de otro, coincidió con el fecundo auge huma-

<sup>1</sup> Docente Investigador de la Universidad de La Salle (Bogotá), Doctor en Pensamiento Social y Político de Virginia Tech (EEUU), con Maestría en Historia Latinoamericana de la misma institución.

nista de Frantz Fanon y Jean Paul Sartre en la traumática descolonización francesa. En ambos casos, fueron ecos que auspiciarían el accionar de amplios sectores juveniles activistas obsesionados con la necesidad de acondicionar la lucha revolucionaria con un arquetipo que sintetizara las herencias del pasado y la ansiedad por crear un nuevo molde, como lo sería el del Hombre Nuevo.

Ambas orientaciones fecundarían el pensamiento social en Latinoamérica en una década salpicada de destellos de rebeldía y represión. Estos temas parecen coincidir de forma caprichosa en nuestros días con la traducción de su compilación de ensayos originalmente escritos en los años 1990, mientras aún se recuperaba la izquierda del colapso de las ilusiones del socialismo real. En América Latina, esta compilación se ajusta a una época en que las disciplinas del conocimiento han volcado su interés por lo moral, y la ausencia de liderazgos parece un irremediable augurio de la reanimación de las teleologías que en sus pináculos postulan al hombre como eje del pensamiento y la acción.

La influencia de esos debates cundió con versiones locales del Hombre Nuevo que proliferaron en Latinoamérica, en ocasiones apenas marginalmente influenciadas por los escritos críticos de los herejes del llamado socialismo real. La crítica cultural en su versión centroeuropea estuvo particularmente reprimida en su lugar de acuñación y, por ende, vedada en Latinoamérica por dogmatismos partidistas en la izquierda. El desconocimiento de la realidad marginal y colonial que tenía la República Checa en el contexto europeo, y cierto desdén hacia la reflexión filosófica que privilegiaba la acción e incluso la espontaneidad de sus acciones, marcaron las polémicas que postergaron la atención que tan ingentes llamados merecían.

Si bien las *Reflexiones Antediluvianas* tienen un carácter menos filosófico y conceptual que aquellas traducidas en la década de 1960 por Adolfo Vázquez Sánchez, la potencia de sus capítulos está en que aún tienen la capacidad de retratar nuestra época veinte años después de haberse escrito, y crean un puente con la década de la *Dialéctica de lo Concreto*. Esta permanente actualidad ubica esta compilación de ensayos —escritos entre 1991 y 1997— al lado de la crítica cultural de autores como Michel Maffesoli, Gilles Lipovetsky y Zigmunt Bauman. Traducido por Fernando de Valenzuela para la casa editorial Itaca, el libro se divide en 17 ensayos de variada extensión, que navegan en temas que van de la economía política, el urbanismo, el papel de los intelectuales en la política actual, el poder de la imaginación en la arquitectónica de una renovación espiritual, el heroísmo político y el compromiso juvenil con la revitalización de la crítica cultural. Aunque Kosik no propone nuevos derroteros para su interpretación del nuevo humanismo funcionales en la colisión entre ideologías opuestas, se sirve de los trabajos de Descartes, Kant, Hegel, Goethe y Marx para sentar una posición respecto al supuesto ‘fin de la historia’ a través de una crítica a la época moderna.

La dispersión del argumento —que es algo positivo pues le da variedad a la lectura impulsada a través de temas, que pese a ser locales, ganan un carácter universal en el estado actual de la modernidad— permite que en cada sección se contribuya a dibujar un marco general que podría resumirse a una crítica a la época moderna, el escrutinio de las bases que sostienen la constante mistificación de lo político por una búsqueda fréntrica de lo heroico, el papel de la juventud en la política contemporánea, y una exaltación de la necesidad de activar la experiencia sensitiva como



requisito para devolverle a la experiencia social un carácter espiritual.

A lo largo de cada capítulo-ensayo, esta espiritualidad se va definiendo como el núcleo de análisis y el vínculo de múltiples anclajes que traspasan temas en apariencia disímiles. Esto ubica la compilación en el ámbito de lo moral. Kosik nos ofrece un cuadro ideal, donde el hombre al vivir moralmente desvirtúa la importancia artificial que se le ha dado en la época moderna a las ideologías. De allí su tono que balancea el desencanto con un júbilo esperanzador para los lectores jóvenes de cuerpo o espíritu. Por esto, este libro se puede considerar como un aporte a la filosofía política de lo moderno, así como una variación en temas de lo ideológico en el contexto de una decadencia moral generalizada de los sistemas políticos contemporáneos.

Para empezar, el libro hace del silencio un eje articulador del argumento central del papel del filósofo como intelectual en las sociedades contemporáneas. Si bien parte de los destellos de la prosa de Kosik que refieren la realidad centroeuropea, y particularmente la etapa histórica del cambio del régimen socialista hacia un modelo político parlamentario y democrático inclinado hacia la economía de mercado desde 1990, *Reflexiones Antediluvianas* es ante todo un barómetro de la crisis intelectual y su manifestación en el marchitamiento de la acción política, la irremediable deriva en la que han caído la juventud y la opinión pública, y una evocación que sutil pero sugestivamente aborda una crítica contra la ideología y su ambición de aparecer como filosofía para obtener cartas de legitimidad en la escena político-moral.

De entrada, uno de los presupuestos del autor es establecer al intelectual en una posición moral que es incompatible con el ejercicio del poder, al menos la forma como este

ha sido ejercido tradicionalmente en occidente, por lo que en sus ensayos se nota un claro sentimiento de desprecio por la asimilación política de la filosofía como ideología —filosofía y política se excluyen mutuamente, dice—, y el arrendamiento de los intelectuales a cumplir una función al lado del poder, donde pierden de vista el objetivo moral de su oficio. De allí que Karel Kosik proponga en los ensayos que componen su obra una tensión primordial para comprender esa crisis. A saber, frente a la arrogancia de las minorías en el poder se contraponen el silencio de las mayorías. Esas minorías han sido efectivas en travestir la filosofía en la forma de ideologías, y añade que durante el proceso se ha convertido la actividad intelectual y política en una tribuna que se arroga la legitimidad de hablar en nombre de la muchedumbre silenciosa.

Intelectuales y políticos se disputan las deshilachadas prendas de la filosofía, la cual, manipulada en el redil del poder, se convierte en ficción ideológica. Kosik se sirve de la historia checa para demostrar la presbicia intelectual en el médano de formas de hacer política vacía aunque en tanto saturada de tintes ideológicos. En el ámbito político intelectual que refiere, el autor integra artistas y literatos, pero también maestros y seguidores de las pulsaciones culturales contemporáneas. Integradas todas en un tejido cultural, la producción artística ha perdido el poder que otrora generaba el causar asombro y despertar la conciencia ciudadana. De allí que en algunos de los textos, Kosik denuncie la falacia de la opinión pública como parte de los efectismos inherentes a la cultura contemporánea.

En esta combinación de fenómenos, el propósito ulterior parece ser la asignación a la juventud de la responsabilidad de promover un despertar político e intelectual, pues



en ellos reposa la última esperanza de que la imaginación sea la que alimente el pensamiento crítico contemporáneo. Tal imaginación, sin embargo, no corresponde a los intelectuales dedicados a la literatura, excepto quizá los poetas, que dependen de la imaginación y el lenguaje como insumos. Es allí donde Kosik dibuja una línea divisoria entre literatos y académicos, y aquellos artistas que pueden hacer uso de la imaginación como arma para confrontar el poder. El autor sostiene una línea argumentativa crítica con los literatos, quienes —afirma el autor— han perdido su rumbo en el espejismo de la vanidad y la promesa de un reconocimiento banalizado en el mundo moderno.

La manifestación más palpable de esa desviación intelectual y su efecto en la cultura es la locuacidad intelectual que desprecia las masas silenciosas. Pese a usar sus ropajes y tribulaciones para transitar por el mundo de la novedad científica y/o cultural, el campo intelectual parece desfallecer al llamado de la historia de cumplir un papel heroico necesario para el cambio social.

El efecto de una clausura/censura de la imaginación y la arrogante vanidad intelectual es la evidente despolitización juvenil, o más explícitamente la degradación de la conciencia como un camino para la dignificación de la acción social en el campo político. Con vehemencia, Kosik afirma que es necesario repensar a Marx y ver que si la dignidad es el principio básico de la democracia, el malestar de la cultura y la política se debe a ese dañino intento intelectual de sobresalir mientras desdeñan cualquier contacto o alusión con la realidad.

La traducción de estos ensayos debe ser saludada con entusiasmo, y seguramente resonará en el futuro cuando por algún golpe del azar sus trabajos reciban la atención rejuvenecedora de nuevas interpretaciones de una época retratada por un pensador, escritor y activista. De momento, se trata de un trabajo que merece madurar en la conciencia juvenil de aquellos lectores que buscan el resplandor de anuncios positivos en medio de la desazón que produce un examen aplastante de la realidad de nuestra época.

